



Mente sana en cuerpo sano

BSCAM

Es una experiencia altamente gratificante sumergirse en un mullido sillón y presenciar los despliegues de las habilidades deportivas de los nuevos dioses y diosas que pueblan el firmamento moderno.

Parecen comunes mortales, pero están bañados de gloria y dinero. Son bellos y sanos y esbeltos. Y ágiles y fuertes. Y se desenvuelven más allá de los límites que afligen al resto de los mortales. Al menos, eso parece.

Por eso nos embelesamos con las proezas atléticas de una niña rusa de apenas diez años que vuela como pluma por entre los artefactos metálicos de la gimnasia. O nos identificamos desde el fondo del corazón con Ronaldinho y sus mágicas piernas. Y nos asombra la poderosa energía del nadador olímpico que rompe el agua limpia en un estallido de gotas burbujeantes.

Los deportistas modernos reflejan el sueño de trascendencia y triunfo que quisiéramos para nosotros, aprisionados en nuestros pesados límites existenciales.

Lo que no vemos o no queremos ver es el lado oscuro de tanto esplendor. Las privaciones drásticas que deben asumir, la tenacidad monótona de sus interminables entrenamientos dolorosos, el esfuerzo desesperado por mantenerse en la cúspide.

El deporte moderno es una gigantesca máquina de producir dinero. Y los deportistas terminan por ser devorados por ese monstruo de innumerables cabezas. Con metas cada vez más imposibles y extenuantes estilos de vida, la mayoría está tentada de acudir a las drogas como atajo para ir más allá de los límites de la naturaleza. Y terminan víctimas de esa locura pretenciosa.

Viva el deporte, si nos saca de nuestra pasividad malsana y nos hace

disfrutar del movimiento y la energía y la naturaleza limpia. Y fortalece nuestro organismo y eleva el tono vital.

Queremos menos colosales palacios deportivos y más canchas en los barrios, para que todos, y no sólo un puñado de privilegiados, goce de la satisfacción de competir con lealtad y diversión.

Y que la práctica deportiva no se canalice para fomentar rivalidades nacionalísticas o como apoyo para justificar ideologías.

Los ambientes educativos salesianos abundan en multiplicados espacios deportivos. Lo que para otros pudiera ser un desperdicio edilicio, para nosotros es un complemento educativo de primer orden. Que los jóvenes tengan la posibilidad de saltar y cantar y correr a sus anchas. Para Don Bosco el patio era un ambiente más educativo que el aula.

Heriberto Herrera